

Mi Erasmus

Adrián Moreno Sánchez

Antes de irme de Erasmus, hubo una frase que me caló desde el primer momento: “El Erasmus es una experiencia única y para toda la vida”. Esto me lo dijo un amigo mío que justo acababa de terminar su Erasmus en Bonn, Alemania. Uno en principio puede ser un poco escéptico con esta afirmación, estamos hablando de un año al fin y al cabo. Sin embargo, espero que al acabar esta carta, estimado lector, usted quede convencido de lo impactante que puede llegar a ser esta experiencia.

Antes de nada, déjeme que le ponga un poco de contexto. Yo soy un estudiante del doble grado en física y matemáticas, un chico muy ilusionado por la ciencia y especialmente interesado en la cultura francesa. Esto último se debía a que en el instituto tuve una profesora de francés muy competente que se dedicó a inculcarnos su gusto por este país del centro de Europa. A pesar de ello, fue cuando vi que desde mi programa de doble grado, que no tiene muchas opciones de convalidación, existía la posibilidad de realizar una estancia en la universidad Paris-Saclay; cuando tuve claro que debía solicitar la oportunidad Erasmus.

Esta universidad tiene muchas razones para ser un sitio ideal para mí. En primer lugar, como he dicho antes, Francia es un país que me interesaba mucho conocer y en particular París, es una ciudad muy atractiva desde el punto de vista cultural y social. Probablemente sea la ciudad que aparezca en más canciones y películas en la actualidad, siendo conocida por su aura romántica y deprimente a partes iguales. . Por otro lado, la universidad Paris-Saclay se encuentra en el top 1 europeo en matemáticas y top 1 mundial en física, según el ranking Shanghái (un ranking que valora la calidad investigadora y docente de más de 1000 universidades de todo el mundo). Esto implicaba estudiar en una de las universidades con mejor formación en mi campo, además de un detalle importante a destacar en mi futuro laboral. Por último, el modelo de estudios francés supone un gran avance en mi currículum, aunque en esto incidiré más adelante.



Tal y como he indicado, esta ciudad es un importante centro cultural . Supongo que serán cosas de las capitales, pero no había día que no hubiera alguna actividad que realizar en París. Quiero mencionar así el *Café des Langues*, un bar que cada lunes realizaba un intercambio de lenguas. Esto consistía en que franceses y españoles nos juntábamos en una mesa a cenar y mientras tanto, nos dedicábamos a hablar; una hora en español, una hora en francés, sobre las costumbres de nuestro país.

Otra actividad que me encantaba era *La nuit des étoiles*. Esta experiencia era una excursión organizada por el club de astronomía donde, una vez al mes, íbamos a un monte cercano a observar las estrellas toda la noche. También quiero remarcar el día de la música, una de las fiestas locales más espectaculares que he vivido; el día de la república, donde disfrutar de unos fuegos artificiales increíbles; la cata de vinos y queso, productos típicos franceses, y la *Soirée Internationale Francophone*, donde personas de distintos países de habla francesa, se juntaban para compartir comida y enseñar sus tradiciones. Estas actividades y muchas más, siempre quedarán en mi memoria como parte del aprendizaje de esta aventura llamada Erasmus.



Imagen: Una imagen de cuando mi amigo Carlos corrió la maratón internacional de París. Nosotros fuimos a animarle.

Además, podríamos dar una larga lista de viajes organizados por la ESN París (una organización de estudiantes locales que organizaban actividades para los estudiantes Erasmus) a distintas



ciudades francesas, que incluían Rouan, Burdeos, Orsay, Nantes, Rennes, Étretat... Aunque si tengo que destacar un viaje diría Dunquerque, una pequeña ciudad costera al norte de Normandía. Este viaje fue especialmente bonito para mí, ya que provengo de Málaga y antes de realizar el viaje llevaba más de 4 meses sin ver el mar. Por ello no pude evitar soltar una lagrimilla al ver el mar francés nada más llegar a la ciudad.

Gracias a que París está en el centro de Europa, también tuve la oportunidad de visitar otras ciudades fuera del territorio francés, entre ellas Ámsterdam, Bruselas y Riga. Estos viajes fueron también buenos recuerdos donde aprendí mucho de otros países de cultura europea.

Este tipo de actividades y viajes me permitían, entre otros, conocer gente y actuales amigos de todo el mundo como Italia, Alemania, Palestina e Inglaterra. Por supuesto también españoles que venían de lugares muy diferentes a los míos (de hecho era el único andaluz del grupo) entre ellos Barcelona, Asturias, Zaragoza y el Grao (un bonito pueblo pesquero de Castellón que sin el Erasmus nunca habría tenido la oportunidad de conocer). Quería destacar a estos amigos ya que son una parte muy importante de esta época de mi vida para mí, y sin ellos no habría sido lo mismo. Además, tener tantos amigos por estos lugares permite la oportunidad de viajar a todos estos sitios con el alojamiento gratuito totalmente garantizado.



Imagen: Foto del viaje a Étretat, una ciudad costera al norte de Francia. Este acantilado es especialmente famoso por salir en una escena de la serie *Lupin*.

Volviendo de nuevo al punto académico, quiero destacar lo importante que fue para mí estudiar en la universidad francesa. Tuve la oportunidad de realizar los programas Magistère tanto en física como en matemáticas. Estos son programas privilegiados que solo los mejores expedientes de toda Francia pueden realizar, dado el prestigio de la universidad. Esto significaba que compartía clase con las mejores notas del país y, probablemente, de Europa.

Como uno puede imaginar dichas clases estaban muy a la altura, ya que eran impartidas por los profesores más prolíficos de la investigación actual, lo cual permitía un aprendizaje de una calidad muy elevada. Solo por poner un ejemplo, en la asignatura de *Éléctrodynamique*, fuimos a una conferencia impartida por Alain Aspect, premio nobel de física 2022 y Michael Kosterlitz, mismo premio en 2016. Este tipo de experiencias eran muy iluminadoras para mí, ya que me permitía entrar en contacto, aunque superficial, con la ciencia top actual.

Además, este año universitario me permitió mejorar en gran medida mis habilidades lingüísticas. Por un lado, pude mejorar mi inglés, que era la principal lengua de impartición de los másters y con la que me comunicaba principalmente con mis amigos internacionales. Aunque también hice asignaturas en francés, lo cual me ayudó a mejorar mis habilidades en esta lengua. Esto se tradujo en que, tras volver, obtuve el título de C1 en inglés, y actualmente estoy también apuntado en una academia para obtener el título de C1 en francés.

Quiero también hablar del aprendizaje personal que supuso la experiencia europea. Este es un punto que puede que sea muy difícil de transmitir pero altamente importante desde mi punto de vista. Desde el primer día que pisé suelo francés me di cuenta que ese país iba a funcionar de una manera muy distinta a como funcionaba España.



El primer paso al que enfrentarse fue la burocracia. A pesar de ser un ciudadano de la unión europea, la cantidad de papeleo que uno debe mover para poder instalarse en el país podría llenar una habitación entera. Debía gestionar mi alojamiento, mi certificado escolar, las ayudas económicas del estado, la seguridad social y demás cosas yo solo, lo cual fue totalmente nuevo para mí. Esto puede resultar absurdo para un adulto funcional completamente instalado en este mundillo, pero para mí fueron los primeros pasos y, además, con la dificultad extra de que las oficinas de ayuda (si es que se les puede llamar así) solían ser muy poco resolutivas, más aún con un chico extranjero que habla con un fuerte acento español.

Sin embargo, a pesar de lo difícil que fueron estas situaciones, creo que fueron altamente instructivas para mí. Estar tan alejado de la zona de confort implicaba aprender a ser resolutivo de la manera más rápida y eficiente posible, lo cual creo que me servirá para el resto de mi vida. Hecho es así, que probablemente no hubiera solicitado este premio (seguramente ni me habría enterado de su existencia) si no fuera por todo lo que he aprendido sobre este tipo de tareas.



Imagen: Una imagen junto a *Notre Dame*, este día salimos a celebrar que todos habíamos conseguido el *Certificat de Scolarité*, un documento que tardamos mucho en conseguir y que implicaba que ya éramos oficialmente estudiantes de Paris-Saclay.

Por último, quiero contar otra experiencia que fue muy gratificante para mí y que marcó el final de mi Erasmus, esto fueron las prácticas *Stage*. En Francia es común que, tras terminar el



cuarto año de estudios, los estudiantes realicen prácticas en empresas o centros de investigación. Estas prácticas se conocen como *Stage* y suelen tener una duración de tres a cuatro meses, normalmente desde abril hasta julio.

En mi caso, realicé un *Stage* por la carrera de física en el LPS (*Laboratoire de Physique des Solides*) que era un centro de investigación especializado en la física de la materia condensada. Yo trabajé en el grupo de física teórica, que se especializaba en realizar modelos predictivos del comportamiento de ciertos materiales que en la literatura se conocen como Materiales Topológicos. Este es un tema puntero en la física de la materia condensada actual.

Así pues trabajé en el desarrollo de técnicas que podrían ser útiles en la resolución de estos modelos teóricos en un futuro. Estas técnicas se conocen como “Resolución mediante autoproyectores”. He incluido la memoria de prácticas que tuve que entregar en su momento donde se explica de manera detallada esta técnica y mi trabajo realizado.

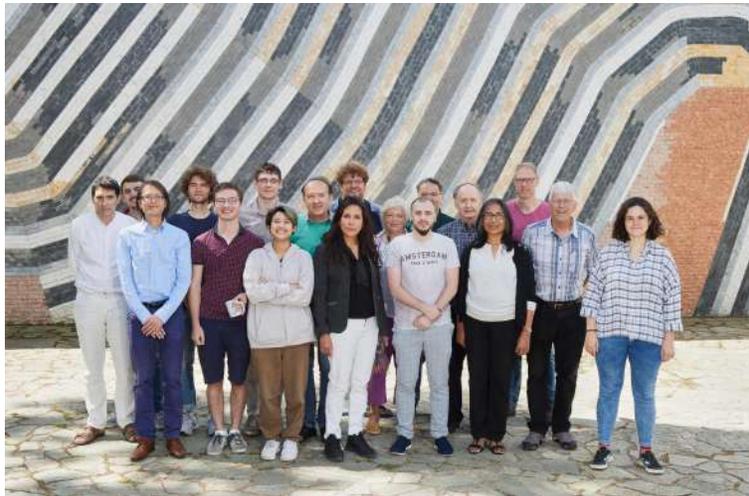


Imagen: Foto grupal del equipo teórico del LPS. Casualmente Frédéric y yo somos los únicos que salimos con la cara tapada.

En el proyecto aparte de trabajar en investigación actual y que, de haber continuado, habría acabado siendo parte de un pequeño artículo; tuve la suerte de poder forjar una gran relación de



trabajo y amistad tanto con mi tutor Frédéric Piéchon (que me escribió una carta de recomendación para solicitar un máster y que también incluyo), como del resto del grupo, que principalmente estaba formado por doctorandos y otros *stagiaires*, es decir otros alumnos que también realizaban las mismas prácticas en mi grupo.

Estas prácticas estaban remuneradas y, tal y como ya he adelantado, han supuesto un antes y un después en mi vida personal. La investigación siempre me había atraído como posible futuro, pero no fue hasta que viví esta experiencia que me planteé seriamente esta salida como mi trabajo de ensueño. Allí comprendí que el mundo de la investigación es un mundo de compañerismo y de ilusión por entender. Aprendí que existe gente en el mundo que se gana la vida realizando la tarea que más me gusta: aprender ciencia y enseñarsela a los demás.

Tanto es así que desde entonces he orientado todos los pasos de mi vida para cumplir este sueño, el de convertirme en investigador. Por ello, este curso que entra voy a realizar el máster de física de partículas aquí en Granada, ya que esta rama de la física es la que más me apasiona. Además, he entrado en un contrato con cargo a proyecto para realizar un trabajo de investigación en el grupo de altas de energías, lo cual puede ser un primer paso hacia un futuro doctorado. Por último, este año he realizado la beca de colaboración en el departamento de análisis matemático, con el objetivo de conocer la investigación en varias ramas de la ciencia; y he participado en varias escuelas de formación, como el NanoGune Winter School y el Phy6cool.

Así, creo que el Erasmus ha influenciado altamente mi futuro laboral y personal. Ya que esta experiencia de prácticas ha decantado, al menos en el futuro cercano, mi dirección personal en la vida, lo cual pueden suponer los próximos cinco años de profesión.

Para concluir quiero hacer una última reflexión sobre esta experiencia de movilidad intencional. Lo que he intentado transmitir a lo largo de este texto es como de gratificante puede llegar a ser esta oportunidad para esta persona. No solo va a ser un detalle más que incluir en tu currículum



vitae, que también lo es y así de hecho lo tengo. Sino que además va a ser un increíble ensayo para conocerte a tí mismo.

Ponerte tan alejado de tu zona de confort, sin conocer a nadie, donde todo puede parecerse extraño y hasta la forma de interaccionar socialmente es diferente. Implica un *shock* en tu mente que te hace avanzar radicalmente como persona y aprender a desarrollarte en este tipo de ambientes.

Además, esta experiencia también te pone en contacto con las culturas vecinas. Lo cual involucra que abras tu mente a Europa, una entidad a la que todos pertenecemos y que de cierta manera, usamos en nuestro beneficio todos los días.

Por esto y mucho más recomiendo el Erasmus, ya que tal y como dije al principio de este texto, "es una experiencia única, y para toda la vida".

